



RICA Y FAMOSA. Wendi Deng, la 'tigresa' china, con su marido, Rupert Murdoch, en los Globos de Oro. / GETTY

su piso triplex de más de 31 millones de euros frente a Central Park, de la ropa y las joyas que lleva y de sus apariciones en las páginas de sociedad de todo el mundo. Posee acciones de News Corp valoradas en 100 millones de dólares [unos 70,5 millones de euros], que su marido le regaló para prevenir futuras peleas con sus hijos mayores, James, Elisabeth y Lachlan, que nacieron de su matri-

monio de 32 años con Anna. «*Tiandi zhi bie!*», exclama ella, un refrán mandarín que equivale a decir que la diferencia entre la Wen Ge con la que creció y la de Manhattan, madre de dos niñas del magnate, es la que hay «entre el cielo y la tierra». ¿Era ambiciosa? Según Li, «siempre quiso ir a EEUU. Y quería tener un montón de hijos».

'ROMPEMATRIMONIOS'

En Los Ángeles, el primer marido de Wendi, Jake Cherry, no estaba muy dispuesto a hablar, pero a su ex mujer, Joyce, no le importa; todavía se está recuperando del trastorno que en 1987 supuso la irrupción de Wendi en su vida. Se llevó por delante su matrimonio cuando la familia Cherry estaba viviendo en China: «Fue una etapa muy difícil. No quiero que mis 15 minutos de fama giren en torno a Wendi Deng», manifestó.

Jake trabajaba en una empresa del sur de China que fabricaba frigoríficos cuando su intérprete le presentó a una estudiante que estaba deseosa de mejorar su inglés. Joyce tomó a Wendi a su cargo hasta que volvió a Los Angeles con sus dos hijos, mientras Jake se quedaba en China para terminar su contrato. Poco después del regreso de Joyce a EEUU, Wendi les comunicó su deseo de estudiar en Los Angeles. Los Cherry la ayudaron a conseguir plaza en la Universidad de California y la avalaron para su visado.

Wendi compartía habitación con Kirsten, la hija de la pareja, de cinco años. Hasta que Joyce empezó a sospechar de las relaciones de Wendi con su marido, cuando encontró fotos un tanto desvergonzadas de la chica tomadas en la habitación del hotel de su marido en China. Joyce los echó a los dos de casa y ellos se trasladaron a un piso cercano. Se casaron en 1990.

La cosa no duró mucho. Cuatro meses después de casarse, Jake se enteró de que Wendi se estaba viendo con un hombre más joven, un norteamericano que hablaba chino mandarín, de nombre David Wolf, en la actualidad consultor en Pekín. Jake y Wendi se divorciaron en 1992, después de dos años y siete meses de matrimonio, siete meses más del plazo exigido para que a Wendi se le concediera la tan co-

diada *green card* o tarjeta de residencia permanente en EEUU. Jake contó después desconsolado a *The Wall Street Journal*: «Me dijo que era como un padre para ella, pero que nunca iba a ser nada más. Yo la quería».

Su hija Kirsten ya no es amiga de la mujer con la que un día compartió habitación. «Me di cuenta de qué clase de persona era», me dijo. «Mi padre se casó con ella para que pudiera quedarse en el país. Es una bruja». «Tenía una meta y la alcanzó», afirma Joyce.

Wendi se mueve ahora en ámbitos diferentes. Terminó la carrera en 1993, trabajó el año siguiente en un gimnasio de Los Angeles del que era dueño un medallista olímpico de oro, el chino Li Ning, y la familia Wolf (la de su segundo marido) avaló su ingreso en la Universidad de Yale, que exige a sus alumnos de Administración de Empresas un período de prácticas en una empresa. Wendi realizó las suyas en la Star TV de Murdoch, en Hong Kong, a raíz de coincidir en un vuelo con un ejecutivo de la cadena.

Un compañero suyo recuerda su primera semana de trabajo en mayo de 1996. «Allí estábamos todos para aprender, y aprender, y aprender, pero Wendi decía: "Yo voy a conocer chicos". Así que entraba con toda

era: "Voy a conocer a éste y al otro y a charlar con ellos". Se aprovechaba de la amabilidad de los demás. Y, desde luego, que hay que reconocerle su mérito. Se presentaba ante los jefes, desplegaba sus encantos y empezaba a despegar».

«Yo estaba colado por ella», reconoce el ejecutivo. «Y todavía lo estoy. Si se le mete algo entre ceja y ceja, va a por ello como una apisonadora. No es un genio; es un amor, una chica para llevarla de fiesta, le encanta que todo el mundo se lo pase divinamente. Ahora bien, si Rupert se enamoró de ella por lo bien que le presentaba los planes de negocio en hojas Excel, entonces el señor Murdoch debería haberse casado conmigo», añade con sorna.

Los colegas de Wendi en Star empezaron a notar algo diferente en ella a finales de 1997 y principios de 1998. Le entraba la risa tonta, se tomó unas breves vacaciones en París y Londres. «Voy con mi nuevo novio, un chico mayor», decía. Volvió con regalos de alto valor. Un ejecutivo recuerda «una temporada extraña, cuando en la oficina empezaron a circular cotilleos. Luego empezamos a oír a Wendi giros que empleaba Rupert y a Rupert giros de Wendi».

¿Cómo se conocieron? Por Star TV circula la historia de que ella impresionó a Rupert en la oficina con



FAMILIA ROTA. Rupert Murdoch en 1977 con su mujer Anna Maria Torv y sus tres hijos, de izqda. a dcha., Elisabeth, Lachlan y James, el único que trabaja en News Corp. / GETTY

Es la posible heredera del imperio mediático gracias a los 70 millones en acciones que le regaló su esposo

Divorciada dos veces, un compañero recuerda cómo siendo becaria se metía en los despachos de los jefes

naturalidad en los despachos, sin pedir permiso, y decía: "¡Hola! Soy Wendi, la de prácticas... ¿Y tú, quién eres?". Era un espanto, pero ella seguía adelante, a lo suyo; de hecho, lo fue perfeccionando». Otro colega en Star TV, ahora ejecutivo, recuerda que era muy conocida entre el personal masculino extranjero, algo que, inevitablemente, daba pábulo a rumores. «Era ambiciosa, desde luego, pero no en el plano profesional de "voy a redactar yo sola un plan de empresa inmejorable". Lo suyo

un incisivo plan de negocio. Según otra, ella se coló en una cena a la que él asistía en Hong Kong y utilizó la estrategia de verter accidentalmente un poco de vino encima de él. Sin embargo, la historia que tiene más visos de realidad es que la enviaron a China para que hiciera de traductora de Rupert. El magnate y Wendi Deng se casaron el 25 de junio de 1999, pocas semanas después de que el señor Murdoch obtuviera finalmente el divorcio de Anna. El resto es una historia que todavía se está escribiendo. Ella ha pasado a ser su confidente más leal, mientras los demás han ido cayendo, incluidos, muy posiblemente, sus hijos mayores. Sin embargo, hay algo que parece seguro: su *tigresa* china estará muy presente en la mesa cuando News Corporation inevitablemente deba repartirse. A sus 42 años de edad, la larga marcha de Wendi Deng Murdoch desde su China natal ha sido más bien corta: un «gran salto adelante», pero no el que Mao tenía en mente.

Eric Ellis, periodista y corresponsal australiano, sufrió la censura del emporio de Murdoch con la biografía sobre Wendi Deng, que escribió para *The Guardian* y nunca se publicó en el diario inglés.